

EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

PROSPECTO.

Nada tan inútil para todo el mundo como un periódico de este género, atendidas sus circunstancias especiales.

Si llevara á su frente un nombre conocido en la república de las letras, uno de esos nombres que forman la reputación de una publicación cualquiera, pase; el público entonces concebiría la esperanza de entretenerse ó divertirse, pero por desgracia no es así; el nombre que os salta á la vista es tan desconocido como insignificante; el periódico, por consiguiente, tiene mucho adelantado para ser una paparrucha.

Nada os podeis prometer de él.

Su constructor, falto de ciencia, dirá cada disparate que cante el credo.

Cada tontería que haga saltar en su tumba al célebre Torremocha.

Pero es la manía del siglo; escribir, escribir y mas escribir, aunque el sentido comun rábie y patée, viéndose insolentemente insultado.

Pero, ¿qué va á ser de las fábricas de papel? ¿qué va á ser de los pobres impresores, si no se escribe aunque sea en tonto?

Verdad es que el público inocente es el que paga, sufriendo la metralla de tanto y tanto escritor, que en buen romance no debia merecer ni aun el nombre de escribiente.

Pero basta de filosofía; dejemos esto para los alemanes, que, segun dicen algunos, son los que han nacido para el caso.

El caso es que este periódico no tiene razon de ser, no viene á cuento.

Ni ilustrará, ni enseñará, ni aun siquiera tendrá gracia para hacer reir.

Será insulso, tonto, incivil las mas veces, é inconveniente algunas.

Por lo tanto, público amigo, arroja este prospecto al fuego y no te vuelvas á acordar de él.

No te suscribas, mira que tiras el dinero y es mucho mejor que se lo des á un pobre.

De esa manera harás una obra de caridad y una tontería menos.

A mí no me haria gracia, eso es indudable, pero tú no tienes obligación de complacerme.

Concluiré con una lamentación.

La crítica mordaz se cebará en mí como una fiera hambrienta sobre su presa.

Me hará pedazos, me desollará vivo, y con razon que es lo peor.

¡Cuántos me morderán, eterno Dios! hasta los tontos, que es lo mas sensible!

Pero me estará bien empleado.

¿Quién me mete á mí en camisa de once varas?

¡Quien tal hizo, que tal pague!

CONDICIONES DE SUSCRICION.

El Cero saldrá los días 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

Su tamaño será el de ocho páginas iguales á este prospecto, con una elegante cubierta de color, y esmerada impresion.

En Jaen costará 5 rs. mensuales y 6 fuera.

No se admite suscripción fuera de Jaen por menos de un trimestre.

La suscripción de fuera, se hará dirigiéndose al director de El Cero en carta certificada é incluyendo 18 rs. vn en letra de fácil cobro, ó sellos de cuatro cuartos.

No se responde de ninguna suscripción cuyo pago no se adelante.

El primer número saldrá el día 8 de Febrero de 1867.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Don Manuel Bermeja, calle Maestra, comercio.—Don Miguel Calvache, Conserje del Casino primitivo.

JAEN, 1867.—Imp. de D. F. Lopez Vizcaino.



EL CERO.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Y VAN 3.



JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.



Este cero está
siempre á la iz-
quierda.

EL CERO.

El periódico
es malo, pero
tiene la ventaja
de ser caro.

PERIÓDICO LITERARIO DE BROCHA GORDA.

Se publica los dias 8, 15, 23 y 30 de cada mes.

ARTÍCULOS SIN FONDO.

MODAS.

Hoy os toca á vosotras, bellisimas lectoras; á cada cuál le llega su dia, y hoy es el vuestro.

Estoy seguro que al leer el epígrafe de este artículo, me habreis tributado una de las sonrisas mas hechiceras de vuestro repertorio.

¡Que lástima! ¡Cuantos desengaños nos llevamos en este mundo!

Y lo peor del caso, es que me quedo con las sonrisas; soy avaro de vuestros encantos, y como tal, no estoy dispuesto á desperdiciar nada.

Conste, pues, que sois mis acreedoras y vamos al asunto.

Un artículo de modas es una *femme de chambre* como dicen nuestros vecinos, allende los Pirineos.

Mas claro, es el que se encarga de vestir al género humano.

Este artículo, tiene por consiguiente que vestiros, ó al menos deciros como lo habeis de hacer.

Allá van mis figurines; si no os gustan, no es culpa mia.

Primero. Tez de nieve, ojos azules, nariz griega, cabellos de oro, boca de rosas y jazmines, talle esbelto.

Segundo. Tez morena, ojos negros, cabellos idem, boca fresca é incitante, nariz de buena forma, talle flexible.

Tercero. Tez blanca, ojos pardos, cabello castaño, boca de labios rojos y dientes de perlas, frente despejada, nariz recta, talle de mimbre.

Aquí teneis tres figurines que siempre están de moda; la que sea como cualquiera

de ellos, se puede contar en el número de las mas elegantes.

Esta moda no pasa, se mantiene siempre en el mundo, por ser una de sus mejores galas.

Además se usan una porcion de accesorios á estos tres figurines, de gran efecto.

Las miradas dulces en los ojos azules, son unos adornos que agradan mucho.

Las chispeantes en los negros, embellecen el conjunto.

Las apasionadas, en los pardos, hacen latir un corazón de roca.

Una cenefa de sonrisas sobre cualquier figurin, lo realza de un modo extraordinario.

En este adorno es preciso tener mucho cuidado; las sonrisas burlonas es necesario que estén muy bien cortadas por las tijeras del talento, pues de lo contrario pueden caer en el ridículo.

Las bertas *pureza*, sientan muy bien sobre cualquier traje.

Idem *inocencia*, son de muy buen gusto; pero se usan poco, á consecuencia de haber introducido el siglo la manteleta de los ojos abiertos.

Ambos adornos tienen ventajas y contras; el primero, si no está bien hecho, es una capota *tontería* de mal gusto, y el segundo siendo exagerado, abriga poco y es espuesto para la salud del alma.

Con el patron de *el buen tacto* se pueden salvar estos inconvenientes.

Los gabanes *amabilidad* visten muy bien y agradan á todo el mundo, pero es necesario no exagerarlos.

Las botas *pudor* son las mas bellas y sientan tan bien á las jóvenes, que hacen furor entre las personas de buen sentido.

Los mantones *coqueteria* son tambien muy elegantes, pero hay que mirarlos con cuida-

do para que no se confundan con otros llamados *coquetismo*, pues éstos, aunque embellecen un momento, aniquilan el alma y matan la pureza.

El *talento* y la *modestia* son unos de los mas encantadores adornos que se pueden usar; el primero, es preciso colocarlo algunas veces sobre el corazon para que tenga un poco de sentimiento.

Los *corazones sensibles* son encantadores, á pesar de que van cayendo en desuso, pero nunca caerán del todo, pues aunque sus destructores *los corazones frios* hacen cuanto está á su alcance por desacreditarlos, los defienden el amor y la fé.

Un corazon insensible es una flor sin aroma.

La *virtud* es un traje tan lindo que no hay mortal que no le rinda culto.

La ausencia de la virtud es la negacion de lo bello.

Aquí teneis las mejores modas, vestíos así, y sereis codiciadas por todos.

La mujer es la flor de nuestra existencia; cuando se adorna con estos atributos, no se marchita.

Una buena esposa y una buena madre forman el Paraíso del mundo.

La primera, es un raudal inagotable de ternura, amor y abnegacion; la segunda, un altar ante quien dobla la rodilla el mas descreído.

Adornaos, hermosas hijas de Eva, con estos atributos, y hareis del mundo un eden.

La mujer es la familia, y la familia es nuestro cielo.

Una mujer pura, inocente y discreta está siempre de moda.

Como la hermosura la tiene en el alma, no envejece nunca, siempre es hermosa.

¡Dichoso el hombre que pueda alcanzar un figurin de esta clase!

GRANOS DE ORO.

Á LA NOCHE.

POESÍA.

Noche serena, del dolor amiga,
cómo tu encanto y apacible calma
bajan del cielo y la congoja dura
templa del alma!

Ese de estrellas tachonado manto,

con que tus hombros colosales prendes,
sobre la tierra de sufrir cansada
mágico tiendes.

Ya de la luna cariñoso el rayo
brilla en la fuente que su luz retrata:
leve riela, y tembladoras finge
cinta de plata.

Blando el murmullo del arroyo limpio
suena pasando entre las flores rojas
mansas las auras con amante beso
mecen las hojas.

Ora que calla la dormida tierra,
muda gozando tu feliz sosiego,
noche serena, del dolor amiga,
oye mi ruego.

Lleva en las alas de tu dulce brisa,
llévale al angel que adorando admiro
este del alma enamorado y tierno
hondo suspiro.

Pero que niegues á tu brisa blanda,
plácida noche el corazon quisiera
que llegue á Elvira, y por sus dulces labios
pase ligera.

Mira que horribles en el alma amante
celos del dia que la alumbra siento;
mira que tengo, si sus rizos mece,
celos del viento.

Deje el suspiro, y sin decir se aparte
que es de mi pecho ni que yo le envío:
no temas, noche, que al sentirle Elvira
dude que es mio.

J. ROMEA.

VARIEDADES VARIAS.

MI VECINA MARIQUITA.

HISTORIA QUE PARECE NOVELA.

CAPÍTULO I.

(Continuacion.— Véase el número anterior.)

Permanecí un momento con la cabeza entre las manos; al fin me levanté y ví que D. Avelino hablaba tranquilamente con el padre de Rosa.

No es fácil comprender el disgusto que me causaba que aquel viejo estafermo hablase con mi ángel.

Sin duda un presentimiento de esos que no se esplican y que no tienen razon ninguna en que apoyarse, me hacia temer mucho de la aproximacion de aquellos dos seres.

El corazon, es indudable, nos dá las mas veces la voz de alerta y rara vez nos engaña.

D. Avelino era un sugeto, que desde el primer momento que lo ví, me fué antipático.

Verdad es que su fisonomía predisponia en contra suya.

Y ya que te he hablado de su físico, voy á hacerte, carísimo lector su pintura; y tengo poco que pensar, puesto que me basta con copiar la estampa de la heregía.

Ahí va el retrato, prepárate, y no te asustes.

Era pequeño, tieso, acartonado, con la cabeza gorda y las piernas flacas.

En sus ojos melados, ni grandes ni chicos, se veía una mezcla especial de malignidad y estupidez.

Su mirada oblicua, revelaba una perversidad extraordinaria y un instinto feroz y cobarde.

Mezcla rarísima de la raposa y el burro.

Nariz larga y ancha, color verdoso avinagrado, y boca enorme, tan sucia como pálida.

Vestia siempre con ridícula elegancia, y afectaba ser apasionado por la música, dándose por muy inteligente.

Recuerdo perfectamente, que la primera vez que tuve el disgusto de verlo, me dijo que pensaba ir á Madrid, solo con el objeto de ver á *Roberto il Diavolo*.

Aunque sea una tontería, formé mala opinion de él por esta razon sola.

Hablaba mucho y no mal, á pesar de querer hacer siempre alarde de erudicion, pues en la conversacion mas sencilla, introducía, viniera ó nó á cuento, infinidad de notas históricas y personajes célebres.

Yo creo que la mayor parte de las veces, ni él mismo se entendía.

Ganoso de hacerse notable, ahuecaba la voz con timbre campanudo y daba su opinion de plano con la seguridad del sábio.

Continuamente estaba estirándose los puños de la camisa y arreglándose la corbata y el chaleco.

Era, en fin, la caricatura de un hombre notable.

Tonto, lleno de pretensiones, erudito contra la voluntad de Dios, y diestro en extremo para la infamia.

Tal era D. Avelino.

Figúrese el mas pintado la gracia que me haría al verlo en un contacto tan íntimo con Rosa.

.

El vapor seguía su marcha magestuosa Guadalquivir abajo, meciéndonos dulce-

mente, como una madre cariñosa que duerme á su hijo en la cuna.

Yo paseaba mi mirada desde las ondas del río á los ojos de Rosa, y cuando me fijaba en ella con alguna tenacidad, la veía inclinar la vista al suelo y hacerse la distraída, jugando con los flecos de su mantón.

Las mujeres tienen el don especial de la adivinacion.

Como desde que nacen, su mision en este mundo es agradar, amar y ser amadas, no pierden el detalle mas pequeño y penetra su mirada hasta lo mas íntimo de nuestro corazón, midiendo con una exactitud matemática la profundidad de nuestro sentimiento.

Rosa, habia adivinado que yo la amaba, á pesar de sus pocos años y estoy seguro, hoy que veo mas claro en materia de amor, que D. Avelino me estaba haciendo un señalado obsequio, pues al establecer entre ambos un paralelo, era muy natural que la balanza se inclinase en mi favor.

Yo, entonces, como tenía sobre los ojos el velo de los pocos años, no comprendía nada de esto, y siguiendo el ímpetu de mi corazón, detestaba á aquel hombre, sin mas razon que por que la miraba.

Era tan feliz con mi amor, que odiaba la sombra mas pálida que pudiera oscurecerlo.

Aun no me habia puesto á pensar si Rosa me amaría; la veía y era feliz.

(Continuará.)

MÚSICA CELESTIAL.

¡ADIOS! (1)

A.***

¡Adios! ¡adios! el aura plañidera
Arrebatada lleva mis lamentos.
¡Ingratas! ¡ni una lágrima siquiera
Dais á mis fieros, téticos tormentos!
¡Quiere morir mi corazón cobarde
Por no sufrir tan desdichada suerte!
¡Volvereis.... será tarde!
¡Tarde tambien para llorar mi muerte!
Mas, ¡ay! que si he cogido las espinas
Y el sufrimiento mi existencia agota....
Sobre vuestras cabezas peregrinas
Mi sangre ha de caer gota tras gota!

(1) Despedida de un pollo romántico.

. . .

Á LA EMINENTE Y BELLA ARTISTA CATALINA LEBOUYS.

La ardiente Italia te meció en sus brazos
Como al niño la madre cariñosa;
Allí la inspiración bebiste, hermosa,
Presa del genio entre los dulces lazos.

Después, como paloma viajera,
Al mundo encantas con tu dulce arrullo
Y de la gloria el mágico murmullo
Amiga te precede y mensajera.

Cuando el rayo divino tu alma siente,
Si tus triunfos Euterpe presenciara,
Euterpe la corona se quitara
Para ceñirla á tu inspirada frente.

AMOR ES PLATA.

Niña de negros ojos
Y tez rosada,
Echame sin enojos
Una mirada...
Que mi alma amando,
Por esos dos luceros
Está penando.

Yo te daré canciones
Y amor en ellas,
Puro, cual las regiones
De las estrellas;
Y en cambio, hermosa,
Me darás tu sonrisa
Mas cariñosa.

Se iluminó la alfombra
De la campiña,
Disipando la sombra
La hermosa niña,
A una ventana
Al mostrar su carilla
Pura y lozana.

Sonrisas y ternezas,
Dijo, riendo,
Son en cifra, simplezas
Que yo no entiendo.
Dadme doblones,
Que al oro no resisten
Los corazones.

En mi pecho encerrado
Tengo un tesoro
Que se abre su candado
Con llave de oro;
De amor la puerta,
A el que traiga esa llave
La tiene abierta.

Cerróse en el instante
La celosía,
Y al marcharse el amante
Triste decía:
¡Oh suerte ingrata!
¡Oh siglo diez y nueve
Dó amor es plata!

Á ENCARNACION.

Nació una rosa entre olorosas flores,
De blanco seno, de divina esencia;
Tuvo con la virtud castos amores
Y se llamó la flor de la inocencia.

Un angel como tú, de negros rizos,
De talle esbelto y de mirada hermosa,
Admirando sus cándidos hechizos
Cortó del tallo la fragante rosa.

Volvióse alegre, en su incansable vuelo,
A remontar á la celeste altura,
Pero antes, niña, de subir al cielo
Dejó la flor sobre tu frente pura.

A LA VIRGEN.

PLEGARIA POR MI HIJA.

¡Madre mía del Consuelo,
Raudal constante de amor,
Mitiga mi triste anhelo
Amenguando mi dolor!
Un angel mis pasos guía
En este valle doliente...
¡Déjame, madre mía,
Que es de mi dicha la fuente!
¡Con él mi dolor se calma
Y no me asedia cruel;
¡Todo el amor de mi alma
Está concentrado en él!
¡Tú que ante el santo madero
Te anegaste en aflicción,
Comprenderás que le quiero
Con todo mi corazón!
¡Tú, la madre sin ventura,
Que tanto lloraste allí,
Comprenderás mi amargura
Y te apiadarás de mí!
¡Madre mía del Consuelo,
Raudal de constante amor,
Recoge mi amante anhelo
Y apiadete mi dolor.

CAJON DE SASTRE.

Solucion del enigma inserto en el número anterior.

Camelia.

Solucion á la charada.

Sr. D. Manuel G. Rentero.

Muy señor mio:

Toma la *ra-cha*, el nevegante osado,
Que al mar se lanza tras mentida suerte;
Busque la *ra-da*, cuando cierzo airado,
Olas empuja amenazando muerte;

Que tierra adentro y con la racha y rada
Encuentro yo muy fácil la *charada*.

B. S. M.

Un suscriptor de *El Cero*.

AMOR DE PADRE.—Cuentan de Federico el Grande, que habiendo citado al embajador español para un grave asunto, este lo sorprendió en su despacho andando á gatas, con uno de sus hijos montado sobre la espalda. El rey no se inmutó, pero levantando la cabeza dijo al embajador:

—¿Señor embajador, sois padre?

—Si señor, contestó.

—Entonces voy á acabar de dar la vuelta, dijo aquel gran rey.

CANTARES.

*Málaga tiene la fama
De las muchachas bonitas,
Niña, si te vas de allí
Verás como se la quitas.*

De tu ventana á la mía
Hay un camino real...
Por él vienen tus suspiros,
Por él los míos se van.

No te asomes, vida mía,
Con tal empeño al balcon,
¡No ves que todo el que pasa
Te dá un perdona por Dios!

Te entregué mi corazón
Y lo trataste tan mal,
Que el pobrecito está enfermo
Y no lo pueden curar.

—Dispense V. caballero, decia una señorita, pero estamos abusando demasiado de su amabilidad.

—¡Oh señorita! contestó él, VV. pueden abusar lo que gusten.

CHARADA.

Puede ser primera y cuarta
Una hermosa y una fea,
Y está en idéntico caso
La cuarta trás la tercera.
Segunda y cuarta es un bicho
Feroz, doméstico y hembra.
La segunda, tercia y cuarta

Guarda un hombre en paz y en guerra.
Y mi todo es una flor,
Una mujer y una piedra.

—Dispense V. caballero ¿cómo se llama ese señor que acaba de entrar en el núm. 3?

—¡Hombre! ¡como se ha de llamar! ¡por su nombre!

—No digo eso.

—¡Ah! ya, ya comprendo, se llama á voces cuando está lejos.

APOLOGÍA DEL MATRIMONIO.—¿A donde vas tan de prisa, Eduardo?

—Déjame en paz Genaro, me voy á pegar un tiro.

—¡Hombre! no seas loco, anda y cástate.

—Poco á poco, Genaro, que todavía no estoy tan desesperado.

EPÍGRAMAS.

Que cuantos años tenia,
Gil preguntaba á Vicenta,
«Ya le he dicho á V. que treinta;»
Vicenta le respondia.
Ya lo debia ir sabiendo,
Contéstole Gil prudente,
Pues hace ya mas de veinte
Que me lo está V. diciendo.

Juan es tonto, y su mujer
A pesar de su simpleza,
Se empeña en que lo ha de hacer
Hombre de grande cabeza.

En tu religion D. Sabas,
Vas de perjurio en perjurio,
Ayer á Venus rezabas
Y hoy le rezas á Mercurio.

EL GITANO.—Un caballero, que viajaba á caballo, se encontró un gitano que con esa dulzura peculiar en ellos, se acercó sombrero en mano y le pidió papel para un cigarro; el caballero se lo dió y á los diez minutos se volvió á acercar el gitano y le dijo: ¿tiene su mercé la bondad de darme un poquillo tabaco para este papel?

El caballero se sonrió de un modo harto significativo y le dió tabaco; el gitano lió su cigarro y con la misma sonrisa volvió á decirle; su mercé dispense, pero no tengo

fuego.... El caballero le dió un puro que tenia en la boca encendido; entonces el jitano se puso el puro en la boca y guardó el cigarrillo. Pasó un rato, y viendo el caballero que no le devolvía el cigarro le preguntó por él: entonces el jitano estirando las cejas y dando á su fisonomía una marcada espresion de asombro, quedó parado y contestó: ¿pues qué? ¡juma su mercé!

MI NOVIA.

SONETO.

Tengo una novia de virtudes llena,
Hermoso serafín de nivea frente,
De manos de marfil, boca riente,
Y angélica mirada de sirena.
Al necio coquetismo, siempre agena,
Tan sólo puro amor su pecho siente.
Y su alma virginal, amor ardiente
Comunica á mi ser y lo enagena.
Jamás su boca dibujó el sarcasmo,
Jamás sus ojos el amor mintieron,
Sus divinas palabras de entusiasmo
Un bien inagotable en mi vertieron.
No le ha dado á mi vida una hora amarga,
Pero es mujer, ¡gran Dios! y eso me carga.

SEÑAL FIJA.—Parece que andan palus,
dijo un gallego á otro.

—¿En que lu cunuciste? le preguntó su
compañero.

—Dierunme tres, contestó el primero.

EPÍGRAMA.

Las obras póstumas son,
Dijo Juan á su hijo Alberto,
La que algun sabio varon
Escribe despues de muerto.

ANÉCDOTA.—Uno encargó á un pintor el
cuadro de las once mil vírgenes y lo ajustó
en once mil reales.

Empezó el pintor á calcular como haria
para figurar tanta gente, y se le ocurrió pin-
tar un templo, del cual fueran saliendo las
once mil doncellas.

Concluido que fué, lo presentó al que
se lo habia encargado, y éste despues de
contar las figuras le dió ciento treinta
reales.

—¡Cómo! dijo el pintor, ¡si lo habiamos
ajustado en once mil reales!

—Sí, contestó el otro; pero como no hay
mas que ciento treinta vírgenes, no estoy
obligado á dar mas que esa cantidad.

—Diré á V., dijo el pintor; es que están
saliendo del templo.

—Pues bien, contestó el comprador; con-
forme vayan saliendo las iré pagando.

CHISMES Y CUENTOS.

CARTA Á PANCHITO.

Estamos de enhorabuena, los aconteci-
mientos se agolpan hoy asustados de si mis-
mos, tal es la costumbre que tienen de dor-
mir. Ya no pasa algo, como te decia en mi
anterior, sino que pasa mucho y bueno, que
es miel sobre hojuelas.

Voy á coordinar mis ideas, pues son tan-
tas las que bullen en mi cabeza que, franca-
mente, no sé por donde empezar.

Se me olvidó decirte que ha puesto el
Ayuntamiento una Guardia Municipal, com-
puesta de ocho hombres y un cabo: falta ha-
cia; he leído el reglamento de esta institu-
cion y es bueno. ¡Dios quiera que se cum-
pla! La calle de Campanas la han abrigado,
ya era tiempo, pues estaba la pobrecita en
los huesos; lo que es bueno, hay que ala-
barlo.

Otra novedad es el anuncio (vulgo pros-
pecto), de la aparicion de un nuevo cometa
periodístico llamado *Las Variedades*; el tí-
tulo me agrada, porque de esa manera va-
riaremos de bisiesto. No te copio el pros-
pecto porque no cabe en la carta.

Jaen, desde primeros de Marzo, vá á te-
ner siete periódicos, ¡qué casualidad! siete
fueron las plagas de Egipto.

Las fábricas de papel y las tiendas de es-
pecies están de enhorabuena.

Y ahora que hablamos de especias voy á
darte una salsa bienazonada.

Hace unos cuantos dias que vive á nues-
tro lado la violinista italiana Catalina Le-
bouys.

Es una encantadora niña de 17 años, vi-
va y alegre como una mariposa.

El miércoles la ví por primera vez en ca-
sa del Sr. Lopez Vizcaino; pasamos un ra-
to delicioso, pues en aquella agradable reu-

nion, empapada en fina franqueza, se unió lo sublime y lo jocoso, lo artístico y lo prosáico, saturado con esa encantadora amabilidad de la dueña de la casa, que embelleció la reunion, cantando una bellísima pieza, ejecutada con maestría y sentimiento.

La simpática artista italiana tocó varias piezas y entre ellas una fantasía de Norma que nos electrizó.

Aquello no era un violin, era la voz melodiosa de un angel que lloraba con nosotros, era el sonido que hablaba, era el sentimiento divinizado por el génio.

Yo, que la oía estasiado, creía contemplar á Bellini resucitado, sonriendo al verse tan bien comprendido.

Me figuraba verle decir amores á la bella artista, cuyas palabras ella convertía en sonidos con la sublime fuerza de su potente inspiración.

Poco antes de terminarse la reunion, el Sr. D. Ventura Gamez, jóven oficial de infantería, tocó en la flauta, una lindísima pieza sobre motivos de Lucrecia, ejecutada con gran maestría y esquisito gusto.

En fin, chico, pasamos un rato de *mistó*.

Anteanoche se repitió la función en el teatro, es decir, volvimos á oír á Catalina que nos volvió á encantar.

La función fué bastante variada y bella en su conjunto.

La compañía número dos, de que te hablé en mi anterior, amenizó la función poniendo en escena dos piezas bastante entretenidas y bien ejecutadas.

La primera, fué *Acertar por Carambola* y la segunda: *Las tramas de Garulla*.

No te diré quien sobresalió, pues todos fueron dignos de aplauso, mas si te haré mención de la única señorita que en ellas trabajó y que por mas señas es muy guapa.

Esta simpática jóven, que es hija del señor Martinez Castilla, pisa las tablas con mucha soltura, dice muy bien y con mucha gracia; yo no la habia oído, y te aseguro que me sorprendió; mucho mas, cuanto que el papel que hizo no era de lucimiento; pero ella supo realzarlo y captarse las simpatías del público.

Como no tengo el gusto de tratarla, tú que en todo te metes, hazme el obsequio de escribirla diciéndole de mi parte, que siga adelante, que es artista, pues que tiene corazón y talento.

Además de lo que rezaba el programa, se leyeron cuatro poesías, una al Escorial y tres á Catalina Lebouys; no las califico porque conozco y quiero á los autores y mi juicio pudiera tener mucho de parcial.

Réstame hablarte del sainete, pues tal parece el anuncio ó programa de la función.

El papel decía así: Gran Concierto, (la palabra Concierto con mayúscula; por mas que me he calentado los cascos, no he podido encontrarle la filosofía) en el que tomará parte la célebre violinista italiana, *signorina* Catalina Lebouys.

Te doy mi palabra de honor que llegué mucho antes de empezar, y me fuí cuando estaban apagando la lucerna; y por mas que busqué y rebusqué, no pude encontrar el *concierto* sino en la parte que tomó la artista italiana.

¡Luego esto ha sido un engaño!

Ateniéndonos al programa, hubiéramos estado en nuestro derecho, pidiendo que los actores cantasen, aunque hubiera sido en la mano ó que tocasen, aunque fuese el violon.

Pero esto no era posible; el violon lo estaba tocando el que escribió el programa.

Continúa el antedicho papel.

«Fantasía dramática de Bazzini, *sobre* el ária final de la ópera Lucia de Lammermoor.»

¡Esto sí que no lo entiendo!

¿Es que la fantasía está materialmente *sobre* la ópera ó que vale mas que su madre? El que lo ha escrito lo sabrá.

Suma y sigue.

«Fantasía de la sublime ópera, Norma, por la célebre *señorita* Lebouys.»

¿En qué quedamos, le hablaremos en español ó en italiano? Lo que VV. quieran, pero no vayamos á caer en otra torre de Babel.

La única defensa que tiene el autor del célebre documento, es decir que desde que tocó la primera fantasía hasta que tocó la segunda, aprendió el español y por eso se varia de idioma.

Adios, querido Pancho, recomienda al que haya escrito eso, que venga á la redacción de EL CERO cuando se le ocurra hacer otro programa, que yo te fio que saldrá peor.

Hasta mas ver.

ANUNCIOS.

GÉNEROS DE TODAS ESTACIONES.

En el almacén de las coquetas se venden miradas de todas clases y condiciones, sonrisas de todos tamaños y suspiros á gusto del consumidor.

Estos objetos se dan, al parecer, de valde, pero luego cuestan un ojo de la cara.

AGENCIA MATRIMONIAL.

En este establecimiento se le dá á todo el mundo gato por liebre.

El que quiera que acuda.

APARATOS ELÉCTRICOS.

Se disparan á quema ropa al prójimo que se pillá por delante.

Se garantiza al público la seguridad de estropear la salud del mas pintado.

Cuanto mas estropeado salga el individuo, mas caro le cuesta.

ALMACEN DE MÚSICA CELESTIAL.

Los suspiros.—Melodía sobre varios motivos de amor.

Lágrimas.—Nocturno de fácil ejecucion para el bello sexo. (Música imitativa.)

El desengaño.—Wals coreado por el género humano.

Las ilusiones.—Tanda de rigodones para los pollos.

El sentido comun.—Wals brillante al alcance de muy pocas personas.

Los truanes.—Marcha triunfal, á cuyo compás bailan muchos.

Peladero de pava.—Nocturno á duo.

El poeta.—Zarzuela silbada por los estoi- cos y los tontos.

La coqueta.—Habanera sobre motivos de la Traviata.

La vida de campo.—Melodía del Maestro Verde.

Los habladores.—Galop infernal.

El dinero.—Opera seria que encanta á cuantos la oyen.

Los cumplidos.—Tanda de walses, música de mucho brillo y poco fondo.

Los egoistas.—Aire nacional.

NOTA. Además de las obras anunciadas hay una gran coleccion de contradanzas de oreja.

El que quiera comprar, que se dé prisa, porque nos vamos con la música á otra parte.

Almacén, calle de las verdades amargas.

AMOR DE VERANO.

Se alquila el corazón de una hermosa por el tiempo que se desee y en un precio módico.

Se puede tomar por entero ó á medias, á gusto del consumidor.

Darán razon todas las mugeres que tienen el alma de estuco.

AVISO.

La persona que se hubiere encontrado setenta y dos docenas de suspiros, lanzados por un alma romántica, que los guarde en conserva, hasta que vuelva la época de los puñales y los venenos.

ÚLTIMA HORA.

La en que se acaba el dinero.

Por todo lo no firmado en este número,
MANUEL GENARO RENTERO, único redactor y propietario.

Editor, MARIANO MANZANARES.

JAEN, 1867.

Imp. de D. Francisco Lopez Vizcaino.